



Sara Facio. La Juventud Peronista, indeseable en 1974.

El periodismo gráfico en los años de plomo

Una clara separación de aguas se produjo en el periodismo nacional: los que se quedaron en la labor profesional cumpliendo órdenes y los que tomaron una actitud militante. Los primeros siguieron con la línea de sus empresas y, tomaran lo que tomaran, sólo verían publicadas las imágenes que elegían los redactores en jefe, cuidadosos de las normas dictadas por los propietarios.

Los periódicos y revistas políticos agruparon a los militantes y a jóvenes convertidos en fotógrafos porque tenían una cámara y su militancia política los volvía temerarios. Jóvenes sin experiencia ni conciencia profesional, guiados por ideales de justicia social y predicadores de una sociedad diferente. Muchos de ellos debieron exiliarse; otros fueron asesinados o desaparecieron para siempre.

Los temas de las fotos eran generalmente de manifestaciones partidarias y del prolongado y bullicioso período preelectoral que culminó en 1973 con el triunfo del peronismo: «Cámpora al gobierno, Perón al poder». Luego las luchas gremiales que culminaron en muchos casos en asesinatos de dirigentes. Revistas como *El descamisado* o el diario *Noticias* publicaban las fotos más contundentes.

Un destacado fotógrafo de esa conflictiva etapa fue César Cicchero y se dice que una foto suya —la presidenta Isabel Perón pronunciando un discurso en la CGT— precipitó la caída de su gobierno. No sabemos si una imagen puede tener tal poder, pero sí es real que levantó una ola de críticas extremas ya que se publicó en el mundo entero y era tal lo ridículo de la situación que no dejaba dudas sobre el vacío de poder existente en la cúpula presidencial.

El periodismo gráfico nacional no tuvo oportunidad de lucimiento durante la guerra de las Malvinas. Excepto las primeras imágenes tomadas por Rafael Wollman, que se encontraba en el lugar por motivos opuestos a una tarea de guerra (tomaba fotos de carácter ecológico de la flora y la fauna de la zona) no hubo otras. Wollman coincidió con esa premisa periodística de «encontrarse en el lugar de la noticia» lo que le permitió registrar la llegada del ejército argentino y la rendición de las autoridades inglesas en las islas. Posteriormente, una vez que comenzó la batalla, los reporteros argentinos sufrieron la prohibición de salir del continente y trasladarse a las islas. Así es como, para ver escenas de esa nefasta guerra, los argentinos debemos recurrir —¡nuevamente!— a los archivos de Europa.

Hubo un hecho que marcó el punto de unión y de toma de conciencia de los reporteros gráficos nacionales. En 1980, al caer una avioneta, mueren tres reporteros del diario *Crónica*: Víctor Hernández, Nemesio Luján Sánchez y Alberto Rodríguez.

En octubre de 1981, como homenaje a los colegas muertos en el accidente, la Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina, decide abrir una exposición de sus asociados. La consigna es que elijan sus fotos libremente, sin limitación de temas, sin censuras ni autocensuras. Podían ser fotos jamás publicadas, descartadas por editores, temas indeseables o simplemente las que les gustaran.

La muestra se realizó en un ignoto lugar: Centro de Residentes Azuleños en Buenos Aires (Azul es una ciudad de la provincia de Buenos Aires) en el barrio de San Telmo, fuera del circuito céntrico. Más allá de la buena promoción que hicieron en radios y medios gráficos los periodistas sensibilizados por el homenaje, la exposición contó con una adhesión insólita por parte del público. Había motivos. Por primera vez en años se podía ver, después de tanto lavado de cerebro, imágenes que al poder le resultaban «malas palabras». Allí estaban las «Madres de Plaza de Mayo» (o «locas de Plaza de Mayo» como gentilmente las llamaban en el gobierno y en sus medios de prensa); el hacinamiento en la Villas Miseria dentro de la misma ciudad, la desnutrición infantil, en el país donde se había creado el eslogan «los únicos privilegiados son los niños»... y lo más llamativo, fotos de personajes del gobierno en actitudes críticas y hasta ridículas.

Esa primera muestra despertó en el público la necesidad de ver reflejada esa vida real que se escamoteaba. Los reporteros sintieron el estímulo y la seguridad de estar haciendo un trabajo válido, útil a la sociedad. Las muestras se repitieron anualmente hasta el presente, inclusive acompañadas por catálogos ilustrados y también se han exhibido en el extranjero.

Muchos y valiosos fotógrafos continuaron con la búsqueda de la noticia diaria, que trataron con audacia y calidad, como Silvio Zuccheri, Eduardo Longoni, Tito La Penna y Marcelo Ranea.

Otros reporteros gráficos buscaron un camino más comprometido y profundizaron en problemas y conflictos graves de la sociedad, a la manera de los grandes reporteros internacionales, con un criterio humanista apartado del sensacionalismo hueco. Tuvieron su espacio en la democracia.

Finalmente, la democracia

Ya en 1983, antes del triunfo del doctor Alfonsín, se comienza a vivir un clima de libertad que se fortalece durante toda la década a pesar de antagonismos políticos y problemas económicos muy serios.

El primer gran cambio es que toda la gente, no sólo los profesionales de la fotografía pueden salir a las calles con o sin cámaras. No hay lugares prohibidos o peligrosos. La multitud se vuelca al aire libre, sin temor, de día y de noche. También ha cambiado notablemente su aspecto físico. Por primera vez se ven varones con pantalones cortos en plena ciudad, algo sólo permitido anteriormente a los turistas. Aparecen las largas cabelleras masculinas, el uso de vinchas y birretes, de aros en las orejas. Un gran adiós a la corbata y el traje oscuro. Las parejas se besan por las calles y en los bares o medios de transporte. Manifestantes llevan sus pancartas con pedidos frente a la Casa de Gobierno o al Congreso.

Los fotógrafos de prensa o aficionados tienen otras imágenes que tomar. Escenas que sólo se acumulaban en viajes a Europa o EE.UU. —que enviábamos por el aire de libertad que ostentaban— ahora estaban entre nosotros, a cada paso que dábamos por la ciudad de Buenos Aires o por todo el país.

La política cultural del gobierno del doctor Alfonsín a partir de 1984 abrió las puertas de los lugares oficiales a todo aquel que quisiera mostrar su producción creativa.

Cobraron plena vida espacios hasta entonces vacíos de propuestas y de público. Se crearon nuevos Centros Culturales y Vecinales y no hubo límites ni «listas negras» para exhibir fotografías.